

# DOCUMENTOS RELATIVOS A LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA

DESTIERRO Y CAUTIVERIO DE LOS RELIGIOSOS DE GERONA  
LA RENDICION DE GERONA POR D. FRANCISCO PUIG Y DORCA  
OBSERVACIONES HECHAS EN BARCELONA TRAS LA  
CAPITULACION DE GERONA  
ENTREGA DE LA PLAZA DE GERONA

POR

LUIS BATLLE Y PRATS

## I

Cuando con motivo del 150.<sup>o</sup> aniversario de los Sitios de 1808 y 1809 escribimos en el vol. XIII de estos ANALES una miscelánea histórica, ya pensamos que los documentos exhumados suscitarían la aparición de otros. En efecto, nos complacemos ahora en dar a la publicidad nuevos documentos que destacan por su indiscutible interés.

El primero tiene por objeto la *Historia de la captivitat de Gerona despres de un siti de 9 mesos y ruta dels Religiosos, que foren conduïts als Deposits de la Francia; escrita per un P. Agustino, que tambe anaba presoner ab los demes.*

Se trata de un manuscrito contemporáneo de los hechos y forma un cuadernillo de 21 por 30 cm del que sólo hay escritas las ocho primeras páginas. Perteneció a D. Joaquin Botet y Sisó, y se publica ahora gracias a la amabilidad de su propietario y miembro del INSTITUTO, el canónigo Muy Ilre. Dr. D. Joaquin Fors y Blanch.

La odisea de los religiosos gerundenses prisioneros y conducidos a Francia tras la capitulación de la ciudad nos era conocida a través de las obras de los religiosos P. Cúndaro y de los PP. Rais y Navarro.<sup>1</sup> Al relato

<sup>1</sup> FR. MANUEL CÚNDARO, *Historia político-crítico militar de la Plaza de Gerona en los Sitios de 1808 y 1809*, publicada por el INSTITUTO DE ESTUDIOS GERUNDENSES. Introducción, transcripción e índices por D. Luis Batlle y Prats (Gerona 1953-1958), págs. 571 y

del franciscano y de los dominicos podemos añadir desde ahora el del anónimo P. Agustino, y si el P. Garganta, O. P., pudo señalar un claro paralelismo existente entre el relato del destierro y cautiverio entre los dos primeros, bien podemos decir que la relación del agustino coincide en las circunstancias generales de aquellos días de cautiverio, pero que su narración sincera, verídica y sobre todo realista del cotidiano acontecer, se aparta completamente de la de sus compañeros de penas y fatigas.

La anónima relación viene circunstanciada día por día desde el memorable de la salida, el 21 de diciembre de 1809, hasta la llegada a Embrún el día 1 de febrero de 1810, y verdaderamente es de lamentar quedara truncada en esta fecha, cuando por el mismo estilo hubiera podido informarnos, y con el mayor detalle, de todo lo ocurrido hasta el final, es decir hasta el feliz día del regreso a la Patria.

Nada calla, ni nada escapa a la observación y perspicacia del religioso agustino, e igual da se refiera a un dominico, a un agustino, a un mercedario, a un carmelita o a un franciscano... enfermedades, fallecimientos, temor, miedo, humillaciones, gozo, esperanzas, trivialidades, miserias de la vida... todo lo cuenta con verismo y naturalidad. A veces, incluso, hasta nos sorprende sintiéndose turista, así, cuando al salir de Beziers dice: *lo que pasarem de vila era cosa molt bona, y los edificis que anaban fabricant son molt bons*. De Nimes dirá: *Esta ciutat me aparegue bastant gran y bons edificis. Lo que mes me gusta fou lo amfiteatro, que es un edifici molt gran y antich, tot rodo, que es lo puesto ahont martirizaban antiguament, etc*. Al salir de Aviñón y llegar a la población de Comun le sorprende y queda embebecido con un *pont de fusta per passar Durenca, que me apar hi ha 39 arcadas. Jo no he vist cosa igual, y penso no hi ha en Francia altre de millor. Dit pont nos digueren es fet per los Cartuxos*. Evidentemente estas apreciaciones, que quizás pasaran desapercibidas a sus compañeros, aliviarían al buen fraile de preocupaciones menos agradables.

Si la narración acaba el día 1 de febrero de 1810 con la llegada a Embrún y nos priva de las noticias del resto del cautiverio, en cambio tiene

siguientes. En cuanto a la obra de los PP. Rais y Navarro, véase la presentación y erudito comentario del P. FR. JOSÉ M. DE GARGANTA, O. P., *Los dominicos de Gerona en la Guerra de la Independencia según una crónica coetánea*, en ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS GERUNDENSES, vol. XIII (Gerona 1959), pág. 49.

como final una curiosa noticia. Los religiosos estaban ya de vuelta a España cuando el 23 de enero de 1814 al llegar a Petitvie coinciden con un ilustre prisionero, nada menos que Su Santidad el papa Pío VII. Había tenido lugar la batalla de Leipzig, tan desfavorable para Napoleón, y los acontecimientos se precipitaban hacia su desenlace. Cuatro meses después el sufrido y atribulado Pontífice entraría en Roma y el Corso desembarcaría en la isla de Elba. Benignamente el Papa bendijo una y otra vez a los religiosos españoles que tuvieron la dicha de besar sus manos, en tanto que cariñosamente, él mismo se las cogía al saber que se trataba de sacerdotes españoles. Cabe imaginar el consuelo que experimentarían los beneméritos religiosos por lo que considerarían el premio de sus sinsabores y sacrificios. Todo ello más digno de ser notado, por cuanto acontecimiento tan señalado, no es mencionado ni por el P. Cúndaro, ni por los PP. Ráis y Navarro.

Esta curiosa relación dice así:

*Historia de la captivitat de Gerona despres de un siti de 9 mesos y ruta dels Religiosos, que foren conduits als Deposits de la Francia: escrita per un P. Agustino, que tambe anaba presoner ab los demes, diu aixis:*

Partirem de Gerona als 21 Decembre de 1809 a mitja nit per Figueras ab molta tropa de la Divisió Italiana, sens haber menjat res quasi dos dies havia, sino pa de monició; y a la una, poch més o menos, arribarem al Pont Major, ahont nos feren estar hasta las 3 al mitg del carrer, rodejats de tropa; y de dos en dos nos donaren un pa de monició; y quant lo hagueren donat nos feren marxar a peu fins a Figueras. Arribarem a Bascara estre 7 y 8 y ferem descans a la hora del riu mitja hora, sens menjar y si voliam veurer nos acostabam al riu, acompanyats de soldats. Serian las 2 quant arribarem a Figueras fatigats, y ab tot y aixo nos feren estar al principi de la vila alguns 3 quarts en fila, sens podernos mourer; y aixis en fila nos conduiren al castell, passant per lo més públich de la vila, ahont nos digueren mil blasfemias, hasta arribarnos escupir. Quant forem al castell, nos feren estar una hora en la plaza gran al mitg del sol y molts butxins, y despues nos colocalem a detras dels pabellons, en los quarters, tancats y ab un cuerpo de guardia respectable. A tots los instants sentiam molt rumor de claus y cadenas, y nosaltres pensant sempre; ara venen a degollarnos, com ja molts nos preparabam per morir. En tot est die no donaren res per menjar, y varem haber de dormir en terra sens palla.

*Ruta del die 22 de desembre de 1809*

Estiguerem tot est die en esta celebre posada. A las 9 del mati vingue lo Major de la Plaza a portarnos trossos de galleta podrida, sens vi ni aigua, ni foch per poder fer una sopa. A la tarde vingue lo mateix a portarnos bou cru: lo que doní als PP. Caputxins. Vingue la nit, y allá a las 11 ohirem gran rumor de gent y claus, que tots deyam: ay ara venen per matarnos. Obriren las portas, cridant que alonch, alonch fau marxé a Perpinya. Surtirem de aquell oberge ab molta tropa y nos portaren a la plaza gran, ahont hi havia un comboy de carros que habian de partir per França. Allí nos feren estar a tomar el fresco hasta las 2 de la matinada mentres componian un carro y recullian soldats. En fin vingue la hora de marxar; nos feren montar en aquells carros, no tots, pero la major part. Sortirem del castell ab 3 o 4 mil homens de tropa y lo canó al debant per temor que no isquessen los Brigants a rescatarnos, y tenian lo ordre que si eixian nos habian de matar a matralladas, que quant estiguerem a cerca de la montaña negra encengueren la metja y lo canó se pará. Los Brigants no isqueren, encara que digueren que estaban allí. Entre nosaltres venian molts paisants del Roselló per conboyarse, porque no se atrevian a passar sols. Quant forem al pont de Campmany trobarem una gran partida de tropa, que estava de parada per un si acás succeís res. Tot eix camí nos lo feren passar molt depresa, y tot era per temor. Arribarem a La Junquera, y antes de entrar nos feren detenir en lo camí real més de 2 horas. Aquí vingueren moltas donas a portarnos pa, vi y formatge, plorant la nostra infelicitat. En fi, passarem la vila; aquí fou quant cridaban fusillaulos y altres paraulas injuriosas, y nos conduiren al castell de Vellagarda; y quant pujabam al Portús també cridaban *tolle, tolle*, y nos volian regoneixer. Arribarem al castell, y allí ahont nos posaren en un soterriani ab una caballerisa, sens palla, tot ple de bruticia. Pagant nos donaban de menjar, pero si valia 1 fehian pagar 10. Quant fou un poch tart nos posarem a jaurer, y jo vas jaurer en una grepia que ne eixia aigua.

*Ruta del die 23 de desembre*

Quant a la 1 de matinada vaixaren los galifardeus cridant: alonch, alonch, y depresa nos feren baixar del castell acompanyats de una partida de tropa, y quant forem al camí real ja trobarem los demés y los carros. Nos feren muntar y luego marxarem per Perpinyá. Una hora antes de Perpinyá nos feren detenir y allí menjarem un poch, y las tropas se van mudar per entrar a Perpinyá. Allí estiguerem una hora: despues proseguirem lo viatge y a las 2 de la tarde entrarem a Perpinyá; y a la entrada surti molta gent ahont nos reberen malament, cridantnos mil vituperis. Entraren en aquella vila e immediatament de pasar lo

portal nos feren tirar per la muralla, y en totas las vocas calles y portas que surtian en la muralla habia centinella. Passant per la muralla encontrarem al General, sens que ningu lo coneixia. Passat la muralla trobarem al castellet, alias la presó, y allí nos entraren. Nos feren pujar a lo més alt, ahon hi ha 3 estancias que ab grans treballs hi cabiam. La palla que hi habia allí era ja com pols, tota plena de pols de los altres estadans. Estiguerem tot aquell die sens menjar.

*Ruta del die 24 de desembre*

En est die pujá lo celebre escarceller a veurer si portabam molts diners, portant aiguardent, fentlo pagar ben car. A la tarde nos pujaren fricot, es dir, una escodella, que fou precis ferosi a tall de soldat, y qui no tenia cullera ne habia de fer de pa. Nos pujá un parol de agua, y de aquí habiam de veurer tots, per socorrer las necessitats, nos hi feiam ab tres banquetes o portadoras hi portaren, y quant eran plens nosaltres mateixos los habiam de anar a buidar. Tots los dies que estiguerem en est palacio tinguerem centinella de vista en la porta de la escala. En lo mateix die vingue lo Comendant de Gent de Armes, anomenat Celalet, a feros entregar gabinets, trempaplumas, estisores, navages y tota especie de instruments de fulla.

*Ruta del die 25 de desembre*

Die de la Nativitat del Senyor, pensantnos que nos venian a vuscar per ohir Missa, nos feren baixar de la presó, y nos acompanyaren a la muralla, ahont hi avia lo General y Comissari de guerra. Junt ab nosaltres feren baxar lo general Alvarez y son adacan a passar llista. Nos feren posar a dos filas, nos contaren y recontaren, nos prometé lo General francés que tindriam sou de oficials. Luego que estigué satisfet de feros patir fret, nos tornaren al catxot a menjar la parolada dels porchs, que ningu la menjaba. Bonas festas tinguerem. En aquí estiguerem a fins lo die dels Reys, sens podernos mourer del puesto destinat, perque al cim de la escala hi avia una bona porta. Mai vulgueren deixar pujar a ningu. Los ecclesiastichs, que pretenian vivament al visitarnos y juntament afavorirnos, de ningun modo; pero ja varem experimentar quant forem fora de Perpinyá, que dits Petres nos enviaren 100 francs. La caritat de aquells galifardeus es tal, com qué tinguerem en dita presó molts malalts que necessitaban de metge y medicinas, pero mai vulgueren consentir donar medicinas ni vingues metge; y despues nou admirarem: perque per la ruta saberem que tenian aquest ordre del Govern. Entre los dies que estiguerem allí tinguerem moltas visitas de Celalet, y un die plantá un paper en la porta de una quadra, y habiam de respondrer als 4 capituls que portaba, y son: 1.º Sus notas tocantes al motivo que

los induxo a salir de su convento para hallarse a Gerona. 2.º Sus observaciones sobre lo que ha pasado en Gerona durante el tiempo que ha permanecido en dicha Plaza, que ha sido su empleo, y reflexiones tocantes a lo que ha visto. 3.º Su demanda sobre lo que dezea o apetece, o lo que puede alcanzar. 4.º Lo que piensa, lo que mueve y agita su corazón. En un to dominant, digue que habiam de responder a estos dits 4 capituls, donantnos poch temps, ab tota cineritat y que ningu fos fals, y que si se averiguaba seriam castigats. Vino despues a vuscarlos, y encara esparem lo resultat. Estiguerem patint en dita presó fam, calor, sufocació per falta de purificació del aire, que casi tots ne tragerem alguna cosa, com se vege en la ruta. En fi vingue la vigilia dels Reis, y entre las 11 y 12 de la nit nos feren alzar per marxar, y tant prompte que molts deixaren molta cosa que per aixó ho fehian. Nos feren marxar al pati y nos feren estar hasta la 1 patint fret a fins que tot estigue a punt de partir.

*Ruta del die 6 de janer de 1810*

En es assenyalat die surtirem del castellet de Perpinyá, y quant forem al portal trobarem dos lineas de tropas alemanyas, y nos colocaben al mitg de ellas; en aquell puesto los feren cargar los fusills y donaren la ordre que qualsevol que se quedás al detras o que isques de las filas li tirassen un tir, y que per evacuar, o cagar, ho haviam de fer allí mateix, com se executaba sempre que fehiam alto, que aixó era de hora en hora. Arribarem a Salses a las 10 y pasat la vila en un camp nos detinguerem y ferem portar un poch de menjar pagant. A poch rato vingueren cotxeros a veurer si voliam llogar cotxes, y com estabam cansats, quasi tots llogaren y nos portaren a passeta y mitja a fins a Sitjá. Quant arribarem a Sitjá nos posaren en un corral de bestia y cort, sense poder eixir de allí per fer nostras cosas, porque a dins mateix hi teniam un piquet de tropa. En est puesto qui dormí en los fems, qui dormí en terra. Lo Mere y una dama portaren alguna cosa per menjar, pero no per tots, y los restants menjarem lo que trobarem.

*Ruta del die 7 de janer*

Antes de surtir na desdejunarem un poch, entretant que llogabam los cotxes, que nos feren pagar més que lo die anterior. Surtirem de aquell pesebre y muntarem al cotxe per posarnos en ruta, que serian las 9. Arribarem en Narbona y nos colocaben en una casa de emigrans, que servia de presó per posar los conscriptos. En esta nos portaren diferents damas de menjar, y portaren tant de vi com volguerem hasta umplir atuells per lo camí. Lo lliit que tinguerem fou palla, però neta.

*Ruta del die 8 de janer*

Antes de partir nos feren baixar a un pati, ahont comparagueren molts damas y petres, que quant estiguerem afilarats nos donaren pomas y pa molt bo. En fi marxarem y passarem per Nisa, y a dormir a Vesiers. De esta vila surtí molta gent; y passant per un carrer una dama feya tirar diners per los Cotxes, y a nosaltres nos tirá un escut nou. Nos colocalen en la presó, ab palla en terra. Forem ben assistits de hermanas, damas y senyors; tinguerm la Guardia Nacional, composta de los principals de la vila, y estos tambe nos donaren de menjar. Lo sopar fou bo y abundant. Portaren molta roba per repartir, ab lo que coneguí que hi havia molta cristiandad. Lo que passarem de vila era cosa molt bona, y los edificis que anaban fabricant son molt bons.

*Ruta del die 9 de janer*

Antes de partir nos portaren bon esmorsar de carn y despues passaren una peperina a cada hu, que jo hi vas trobar 36 fr. francesos. En aquí deixarem la tropa alemanya y vingue altre tropa, y lo comendant que nos donaren era molt bo. Partirem en fin, y quant forem fora de la vila lo mateix comendant passá per los cotxes dient que qualsevol que volgues alguna cosa, que demanás. Arribaren a Pesenas y nos allotjaren en un estable, tots rehunits, que era la gran mira que tenian.

*Ruta del die 10 de janer*

Surtirem de Pesenas, y a dinar a Montañach, y a dormir a Messa. Aquí nos posaren tots en un oberge gran, que hi havia un corredor a forma de convent, ab alguns quartos, sens llits, y nos tocá dormir en terra ab palla. Tinguerm bastant menjar, pero car.

*Ruta del die 11 de janer*

Partirem de Messa a las 8, a dinar a Fabregas a dormir a Montpaller, ciutat gran y edificis bons. Nos colocalen a la presó de la ciudatela. Algunas bonas personas nos portaren de menjar, pero ab gran repugnancia del Govern. Tampoch no volian donar palla, perque deyan que ja teniam tablado; pero com tots no cabiam al tablado, era precis los altres dormissen en terra, en las pedras, vingue a la nit y entraren algunas senyoras per ohir lo Rosari, se los digue, y com eran las senyoras del Major y altres, conseguerm palla.

*Ruta del die 12 de janer*

Surtirem de Montpaller, a dinar a Chambris y dormir a Lunell. En est poble nos allotjaren en las establias de caballs. Lo parroco es molt bo y est cuidá

de fernos portar menjar, y despres feu una aplega, que tocá un franch a cada hu. Dit parroco portá lo Viatich a un franciscano, en la mateixa habitació que teniam.

*Ruta del die 13 de janer*

Antes de partir lo parroco feu portar alguna cosa per desdejunarnos, y luego tocaren la caixa per marxar. Partirem en fin, y anarem a dinar a Axan, y a dormir a Nimes. En esta ciutat forem molt ben rebuts del populatge, en tant que a porfia venian als cotxes a fer limosna. Nos conduiren a la presó, pero las damas foren molt promptes a portarnos menjar, soparem molt be. Dormiam a la palla, y en la presó que jo era no habia finestra, y era precis sempre cremar una candela.

*Ruta del die 14 de janer*

De bon matí ja hi foren las damas a portarnos la sopa y carn en abundancia y un vas de vi a cada hu. Despues nos feren posar en fila y passaren las mateixas damas un sarró ab una camisa, un parell de mitjas y un mocador a quiscun. Al cap de un rato tornaren a passar dos damas y cada una donaba un mitg escut. Despues tornaren a passar a donar uns guants. En fin partirem, y quant forem fora de la ciutadela, molts a porfia venian a fer limosna, com que hi hague religiós que arplegá 19 franchs. Y aixó durá a fins a fora de la ciutat. Esta ciutat me aparegue bastant gran y bons edificis. Lo que més me gustá fou lo anfiteatro, que es un edifici molt gran y antich, tot rodó, que es lo puesto ahont martirizaban antiguament etc. Anarem en est die a dinar a Sant Gervasi, y a dormir a Remolin, y aquí nos alojaren en una establia. En est puesto sacramentarem lo sacristá de Sant Josep. Soparem de lo que nos portaba la gent, pagant.

*Ruta del die 15 de janer*

Partirem de bon matí de Remolin, y per lo camí morí dit sacristá y lo deixarem al primer poble que trobarem y proseguirem lo viatge, y anarem a dormir a Vilanova porque lo General de Avinyó no volgué que anassem a la ciutat porque hi havia molts presoners espanyols y temia algun albarot. Fou precis quedarnos en Vilanova y nos allotjaren en una iglesia que era molt freda y humida. No faltá bonas personas, que nos portaren palla y de menjar. En esta vila ferem alto un die, y las damas nos portaren dos vegadas menjar ab abundancia. En esta iglesia viaticarem dos companys: un josapet y un franciscano, y lo primer morí. Lo Viatich lo portá lo parroco ocultament per los molts sysmatichs hi ha. Aquí hi trobarem un cartuxo, y est feu molt per nosaltres.—Die 16 descans.

*Ruta del die 17 de janer*

Partirem de Vilanova de bon matí ab pluja y una tramontana fortissima y freda; a un quart de distancia trobarem la barca per passar lo primer bras del Rodano. Riu dels principals. Nos desembarcaren en la isla del riu, y per arribar al altre bras, caminarem mes de mitja hora, cansats del gran vent que no nos deixaba caminar; nos feren detenir, fou precis lo ajauresse en terra y tots junts, com si fos un remat de ovellas, per lo gran fret que feia. Arribarem al altre bras del riu, nos tornaren a embarcar, y desembarcarem a las murallas de Avinyó. Immediatament nos donaren de menjar las damas, vull dir, pa y vi. Nos feren posar arrengha y aquí passaban las ditas damas ab vins exquisits, ab aiguarent y pa molt bo, que es ahont he trobat millor. De ningun modo volgueren deixar-nos entrar, ni eixir ningun presoner. Al cap de 3 quarts o huna hora nos feren marxar y voltarem quasi mitja ciutat per posarnos en la ruta principal. De aquí me miraba la ciutat, que apareixia hi havia bons edificis. Proseguirem la ruta ab lo mateix vent fret y fort, ab nou comandant que lo prenguerem de Avinyó. Anarem a dinar a Comun, poble petit ahont hi havia cartuxos, y lo convent existeix, però molt dirruit. Al arribar a la poblacio hi ha un pont de fusta per passar Durensa, que me apar hi ha 39 arcadas. Jo no he vist cosa igual y penso no hi ha en Francia altre de millor. Dit pont nos digueren es fet per los cartuxos. Anarem a dormir a Caballon, ahont nos posaren en un convent de monjas agustinas. Ferem un dia de alto per lo mal temps. En dos salas portaren palla y aquí varem jaurer. En quant a menjar un fondista se encarrega y nos portaba vianda, pagant. Deixaban entrar molta gent, y succehiren algunas cosas. — Die 18 de janer, descans.

*Ruta del die 19 de janer*

De bon matí partirem de Caballon, y portabam un pare franciscano extramunciat, que se deya: P. Cayetano Exaus, que morí, y combregaren al P. Narcís Puitg agustino. Lo Viatich lo portaren de la parroquia. No poguerem pasar la barca per estar lo riu gelat, y tornarem a Caballon.

*Ruta del die 20 de janer*

Recularem 3 horas per trobar lo gran pont, y anarem a dinar a Cabon, y a dormir a Ordon.

*Ruta del die 21 de janer*

Surtirem de Ordon, a dinar a Hostal Ponsal, y a dormir a Lambés. Aquí moriren lo Fr. Narcís Puitg y lo P. Pere Molas franciscano. Forem alotjats en un convent de trinitaris.

*Ruta del die 22 de janer*

Partirem de Lambés, y anarem a dormir a Eix. Nos allotjaren en lo hospital ahont estiguerem molt be. — Die 23, descans.

*Ruta del die 24 de janer*

Partirem de Eix, y anarem a dormir a Parolé, ahont morí lo P. Isidro Busca carmelita calsat, y nos allotjaren en un gran palacio.

*Ruta del die 25 de janer*

Surtirem de Parolé, a dinar a Mirambeu, y a dormir a Monosco. Vila molt gran, en la que posaren tots los malalts que portabam al hospital, y los restants per los oberges, pagant tot lo gasto la gent de dita vila.

*Ruta del die 26 de jaaer*

En est die passarem per Bous y Vilanova, y anarem a dormir a Paronell.

*Ruta del die 27 de janer*

Anarem a dinar a Castell Nou, y dormir a Cisteron.

*Ruta del die 28 de janer*

Arribarem a Dupays, y nos feren quedar a dormir. Aquí morí lo P. Aleix de Sant Josep, y lo P. Mestre Fr. Francisco Bigas en una establia, y aquí sacramentaren al P. Lector Fr. Vicens Pagès dominico, natural de Gallinés.

*Ruta del die 29 de janer*

Surtirem de Dupays, a dormir en Sausas, ahont nos colocaben en un estable.

*Ruta del die 30 de janer*

Partirem de Sausas, terra de esmulets, y anarem a dormir a Gap, vila gran, capital dels Alpes alts. Aquí nos allotjaren en la presó, però ab palla en terra. Las damas nos portan de menjar, abundant de pa. Nos feren diferents limosnas de roba, mocadors y algun troba diners. Aquí se quedaren alguns malalts. Antes de arribar a Gap morí lo P. Anton Sarçanedas agustino; y luego que haguerm arribat morí lo P. Lector Fr. Vicens Pagés dominico, natural de Gallinés, gran theolech, molt observant y de una virtut singular y solida. Dels malalts que deixarem moriren lo P. Anton Mirambell y lo P. Agustí Vinyas, tots mercedaris.

*Ruta del die 31 de janer*

Partirem de Gap, y anarem a dormir en Sorge, ahont nos allotjaren en un estable. Los paisans que fehian guardia aquella nit estaban borraxos.

*Ruta del die 1 de febrer*

Partirem de Sorge, y arribarem en Ambrun a las 2 de la tarde. Nos colocaren en la cacerna de 12 en 12, donantnos de 2 en 2 un llit que consistia en una marfega y una manta. Feren venir gent a portar vianda cuita. En lo endemá nos posaren per comunitats y nos donaren matalas y llansols. Y aquí estiguerem fins al 26 de setembre de 1810.

*Nota:* Que lo die 23 de janer de 1814, arribarem junts ab lo Papa Pio VII en una vila gran, anomenada Petitivié, y lo endemá doná la Benedicció 3 ó 4 vegadas. Quasi tots los sacerdots espanyols li besaren la ma. Ell mateix agafaba de la ma, quant li deyan que un petre espanyol.

## II

En el citado volumen de los ANALES publicamos así bien un artículo inédito del benemérito historiador de los Sitios de Gerona, D. Emilio Grahit y Papell titulado *Principales defensores y sitiadores de Gerona en 1808 y 1806*. De la misma fuente y procedencia es el documento a que seguidamente nos referiremos, y que, como el primero, nos facilitó el hijo del historiador, miembro que fue del INSTITUTO y colaborador de esta revista, D. José, poco antes de su fallecimiento, ocurrido en Barcelona el día 18 de julio de 1960.

Se trata de la carta que el secretario de la Junta Gubernativa, D. Francisco Puig y Dorca escribió desde Arenys de Munt a principios de 1810, a D. Narciso de Camps residente en Sevilla en comisión de la misma Junta, explicándole el final de la resistencia de Gerona.

Reiteramos aquí nuestro convencimiento de que el autor había pensado escribir un tercer tomo a su monumental *Reseña histórica de los Sitios de Gerona en 1808 y 1809*, o que quizá pensó incluirlos en su trabajo. Como fuere, este nuevo capítulo titulado *Juicios y opiniones* habría incluido los siguientes: oficio de la Junta Superior de Cataluña a la Suprema del Reino, de fecha 16 de diciembre de 1809; oficio del intendente D. Carlos Beramendi al secretario del Despacho de Hacienda D. Francisco Saavedra, de fecha 20 de diciembre de 1809; proclama de la Junta Superior de Cataluña, de la misma fecha; Gacetas de Cataluña (24-XII-1809),

Valencia (29-XII-1809) y Sevilla (16-I-1810) sobre la capitulación de Gerona, que no reproducimos por no alargarse, y que el Sr. Grahit tomó del manuscrito de *Documentos* del general D. Blas de Fournas, que conserva el Archivo Municipal. Seguía la carta de Puig y Dorca y terminaba con los juicios y opiniones de Fournas, Haro, Saint-Cyr, Napier, Minali y Cúndaro, que igualmente omitimos por estar ya publicados.

Queda como ya hemos dicho la carta en cuestión. ¿De quién o de dónde la obtuvo el Sr. Grahit? En el periódico local «La Lucha» correspondiente a los días 5 y 6 de noviembre de 1872, números 402 y 403 respectivamente, publicó el Sr. Grahit un artículo titulado *Recuerdos del Sitio de Gerona de 1808*. Se trata más que de un artículo de un documento inédito que contiene los nombres de la mayor parte de los paisanos que empuñaron las armas en aquella lucha santa, haciendo constar que el documento, a más de auténtico, es oficial, por cuanto va suscrito por el secretario de la Junta de Armamento y Defensa de Gerona, D. Francisco Puig y Dorca. Al final del artículo leemos textualmente: «Este documento se conserva, junto con otros muchos, en poder de nuestro amigo D. Felipe Lloret, nieto del esforzado Puig y Dorca, a cuya amabilidad debemos la copia publicada». Así, con bastante probabilidad, creemos que dicho D. Felipe Lloret le facilitaría la susodicha carta.

Explica el remitente los últimos días de la resistencia de Gerona y hace sabedor al Sr. de Camps de las incidencias y pormenores de que fue protagonista y testigo de excepción, *como nadie mejor que yo pueda hacerla, por haber asistido a todas las sesiones de la Junta de Gobierno y de la de Guerra*. En líneas generales coincide con los relatos que ya conocemos: imposibilidad e inutilidad de proseguir la resistencia, carencia de víveres y de municiones, enfermedades y decaimiento de la moral de la guarnición sostenida con tesón, primero por el gobernador D. Mariano Alvarez, y después por *uno de los jefes más bien opinados, de más valor y dotado de más talentos militares* en que sin nombrarlo se adivina al Teniente de Rey y segundo del general Alvarez, el heroico D. Julián de Bolibar, a quien cupo el honroso y difícil deber de sacar el mejor partido de la situación, con objeto de salvar las vidas de los intrépidos militares, que tan heroicamente la habían defendido, y de los inmortales vecinos, que la habían sostenido con tan inimitable heroísmo. Esto no obstante apreciamos unos detalles sobre los que deseamos llamar la atención.

En primer lugar y respecto a que «algunos vocales prohombres de los gremios desaprobaron que se hubiese abierto correspondencia con los enemigos», observación ésta que figura en las historias de Minali y del P. Cúndaro, no consta en la carta de Puig y Dorca, ni en las relaciones de Nieto Samaniego, Haro ni Espraeckmans.

En segundo lugar, cuando la Junta tras decidir el envió de un parlamentario al general Augereau «a pluralidad de votos quedó elegido el teniente coronel D. Narciso Rich, primer ayudante de campo del general Alvarez, pero como no se halló en su casa ni se pudo averiguar donde paraba, y la cosa urgía se nombró poniéndolo por nota en el Consejo de Guerra al brigadier D. Blas de Fournas», particular en el que coincide con Puig y Dorca el Sr. Grahit, que indudablemente conocía esta carta al escribir su historia, pero sobre el que callan las demás historias y reseñas: P. Cúndaro, Nieto Samaniego, Minali, Haro y Espraeckmans, con la excepción de Fournas.

Señalemos finalmente y en tercer lugar la acerba crítica y desprestigio que hace Puig y Dorca de la actuación de los somatenes y migueletes, cuyo nombre, dice «deberían borrarse perpetuamente y desterrarse de Cataluña», en oposición a los elogios que le merece la tropa reclutada regularmente por las quintas, los cuales quintos distribuidos en los regimientos de Ultonia, Borbón y 2.º de Barcelona «han sido los héroes defensores de la ciudad de Gerona». Pareceres en que indiscutiblemente hay que ver el modo de sentir y pensar de los componentes de la Junta.

No queremos extendernos más. Quedan apuntados unos interrogantes. Tal vez podrían deducirse otros, y quizá y entre todos sugerimos: ¿no sería conveniente una revisión?

El contenido de la carta es el siguiente:

*Carta que D. Francisco Puig y Dorca, secretario de la Junta de Gerona, escribió desde Arenys de Munt a principios de 1810, a D. Narciso de Camps residente en Sevilla en comisión de la misma Junta.*

Muy Sr. mio y estimado amigo: Quando escribía a V. desde la infeliz Gerona, rebosaba de contento mi corazón con la alagüeña esperanza de poder escribir a V. un día, Gerona ha estado en peligro, ya es libre; pero ahora que escribo a V. desde ésta, perdida mi Patria, considere quales han de ser mis angustias,

dolor y quebranto. Yo me persuado de que V. exige de mi una relación exacta de todo lo acaecido en aquel desgraciado pueblo en sus postreras agonías; verdaderamente exige de mí un sacrificio, que me ha de costar muchas lágrimas, pero como nadie mejor que yo pueda hacerla, por haber asistido a todas las sesiones de la Junta de Gobierno, y de la de Guerra, y para darle un testimonio de la fina ley y amistad que le profeso, no puedo menos de complacer a V. y así digo como otro Eneas, aunque el recuerdo de lo pasado me horroriza: empezaré.

Cansado el exercito sitiador con tan prolongado sitio, trató de estrechar la circunvalación de la ciudad, y lo executó con tanto ahinco, que nadie podía entrar ni salir sin exponerse al más inminente peligro; en el entretanto nada se sabía de la parte de afuera, las esperanzas se desvanecían, las promesas no se cumplían, la hambre con el mayor incremento se aumentaba, los cadáveres con multiplicación se sepultaban, y por colmo de todos los males Blake nos desengañaba, diciéndonos que su exercito no era capaz para libertar a Gerona, bien que este fatal desengaño quedó sepultado con perpetuo sigilo en la Junta, por las funestas consecuencias que podrían haber resultado de la variedad de pensar del pueblo. Sin embargo la guarnición conociendo que Gerona había de ser víctima de la desgracia, o fuese que algo supo por noticias particulares, dio un paso que aunque contra ordenanza, podía disimularse como efecto de desesperación. Los oficiales de todos los cuerpos se juntaron, prestaron juramento de llevar a efecto lo que se propondría, que es regular tendrían anteriormente ya determinado, y empezaron la sesión, de cuyo congreso resultó que un capitán de cada cuerpo debía presentarse a su coronel o comandante, y proponerle que la oficialidad exigía de él que unido con los demás jefes formasen una Junta en la que se acordase que se restableciese la Junta militar; que en lo sucesivo se recibieren los parlamentarios que acaso enviase el enemigo, que se proveyese sobre su precisa manutención, ya que no se les daban las pagas, y que se tratase de proporcionar el posible auxilio y comodidad a los infelices soldados enfermos y heridos. Esta clandestina Junta se realizó en la casa del alojamiento del jefe más antiguo y asistieron todos a excepción de los del 2.º Batallón de voluntarios de Barcelona, 1.º y 2.º Tercios de Talarn, en cuya Junta concurrieron también los capitanes comisionados en clase de fiscales de sus respectivos jefes; el más antiguo con su fiscal al lado se presentó a la Junta, relacionó todo lo ocurrido, y finalizó que la Junta tomase las disposiciones necesarias para realizar luego las cuatro proposiciones acordadas, que llevo dichas; verdaderamente quedamos sorprendidos al oír tal novedad, y contestamos que lo mejor sería lo tratasen con el Gobernador de la Plaza, que era a quien competía determinar sobre asunto tan delicado y con la dulzura y prudencia que exigía el caso procu-

ramos persuadirles desplegasen los jefes toda su energía para calmar una efervescencia cuyas resultas podrían causar a la guarnición y vecindario la última desgracia; se retiraron, dieron parte de la contestación de la Junta al congreso de jefes, y al momento parecieron éstos con los capitanes fiscales, insistiendo con tesón que la Junta debía proteger su resolución y procurar por todos medios se llevase a efecto lo que habían propuesto; viendo la Junta que el asunto tomaba un aspecto muy serio, y conociendo la necesidad, con la delicadeza que exigía, para que jamás se la pudiese culpar de floxa y condescendiente, después de haberles hecho las reflexiones sensatas que tuvo a bien para sofocar un hecho tal como se manifiesta e impedir su progreso, que no pudo conseguir a pesar de haber agotado toda su persuasiva; exigió a lo menos de ellos pusiesen en escritos su pretensión, y la firmaren o rubricaren; en efecto así lo hicieron sin detenerse, dando por motivo legítimo de no haberse dirigido directamente al Gobernador de la Plaza, que éste no les contestaba si le oficiaban, y que si se lo representaban de viva voz, contestaba: Que se mueran de hambre. Considere V. cuán traspasados de amargura quedarían nuestros corazones a la vista de una tan evidente anarquía entre los que habían de salvar nuestro honor, libertad, vidas y haciendas; oficiamos luego con el señor Alvarez, diciéndole que para tratar un asunto muy interesante era preciso se sirviese aquella noche presidir la Junta, quien lo verificó, y enterado de lo ocurrido, sin embargo de haberle hecho mucha impresión, manifestó serenidad; se acordó que se restableciese la Junta militar; que el jefe de día visitase los hospitales para proporcionar en cuanto lo permitiesen las circunstancias, el mayor alivio a los enfermos; que a los oficiales se les socorriese a cuenta de sus pagas con diez reales diarios, que pagó el vecindario; y en cuanto al recibimiento de parlamentarios nada se acordó; así se sosegó un tanto la guarnición, y quedamos nosotros con algún sosiego, pues que todas nuestras miras se dirigían a sostener la plaza y ganar tiempo, esperando de un día a otro la redención, que por nuestros pecados no hemos merecido. Con estas medidas se apagó efectivamente la llama, pero quedaron entre cenizas muy vivas las ascuas; la subordinación amortecida, el hablar sin ningún respeto y otras cosas que sé y callo, cubrían de amargura nuestro espíritu viendo visiblemente los efectos que había de producir la reunión de estas ocurrencias. No contenta la oficialidad con los diez reales diarios, clamaba por víveres; no los había en la ciudad y no sabíamos que medios adoptar para acallarlos, sin embargo de que los vecinos estaban exhaustos de viveres, porque lo habían ya todo consumido y dado para la manutención de la guarnición, temíamos un saqueo; no fue infundado este temor pues que como unos veinte oficiales se presentaron a las casas de D. Juan Pérez Claras y D. Antonio Torres y Pellicer, forzaron puertas, abrieron aposentos y se llevaron lo poco o

quasi nada que allí hallaron; la Junta de acuerdo con el Gobernador tomó las más activas providencias a fin de parar el rápido curso de tales desórdenes; lo consiguió pero siempre con el temor de que rompiese por otro lado. Me he detenido en hacer a V. esta relación a fin de que forme una idea de la infeliz situación en que se hallaba Gerona, y cómo se aumentaban los síntomas de muerte en su última enfermedad; en el entretanto el enemigo que no ignoraba todo lo que pasaba dentro de la ciudad, no se descuidaba; empezó a formar nuevas baterías y el 2 de diciembre rompió un fuego tan horroroso de cañón, mortero y obús, que dudo se haya visto jamás otro igual; se dirigió el fuego a todos los puntos de la ciudad sin tener objeto determinado; a la madrugada del 6 habiendo antes ocupado la calle del Carmen se apoderó del Reducto de la Ciudad, que vulgarmente se llama en Gerona el Bonete de la Ciudad; esta novedad consternó guarnición y vecindario, y la Junta que jamás se ha descuidado ni ha omitido medio para sostener y defender la Plaza, acordó con el Gobernador una expedición y sin embargo de que no teníamos dinero, ofrecimos un vaso de vino y queso (que se guardaba como reliquias por un caso como éste) y un duro a los que voluntariamente quisieren abrir paso para conducir en Condestable un convoy; la acción era arriesgada; los soldados que no eran esqueletos, eran a lo menos como convalecientes, y sin embargo se presentaron voluntarios como doscientos; a las doce y media del día 7 empezó la acción; jamás se ha visto dentro la ciudad más balas de fusil; el enemigo sostuvo con tesón su posición, pero tuvo que ceder al valor de unas tropas, cuya heroicidad ha admirado el orbe entero; eran de la guarnición de Gerona; este es el mayor panegírico que de ellas se puede hacer; llegó felizmente el convoy a Condestable, y con él provisión para tres días; los vivas, las aclamaciones, los ecos de satisfacción y contento resonaban por aquellas calles, mezclados con lágrimas de alegría y ternura; sofocando el enemigo por haber sido batido por un corto número de combatientes, reforzó los puntos con crecidas columnas, la Plaza no tenía fuerzas para contrarrestarlas, y valiéndose de tan oportuna ocasión, cargó contra el reducto del Cabildo y castillo o ruinas del Calvario y se los llevó en un momento; ¡qué desconsuelo! ¡qué amargura! ¡qué tristeza se difundió desde luego en los corazones de aquellos sacrificados vasallos leales a toda prueba! Se trató luego de buscar medios para salvar la Patria, pero no se hallaron, sólo esperaba el pueblo su redención en las sabias, patrióticas y santas disposiciones del general en jefe don Joaquín Blake, a quien según teníamos presentido, la provincia se había entregado para libertar a Gerona; amaneció el día 8 y pasó el 9 batiendo en brecha el enemigo la muralla de San Pedro y Santa Lucía; el destrozo era horroroso, pero mucho más temible era la anarquía en la guarnición que presagiaba como cierta la infeliz suerte que había de tener la leal Gerona. Apenas se divisaron

los crepúsculos en el horizonte en el día diez de diciembre, día desgraciado, día infeliz, día que llorará para siempre la abandonada Gerona; cuantas bocas de fuego se dirigían contra sus muros y edificios, se desbocaron en un momento contra la débil, agonizante y expirante capital del corregimiento; el horror de un fuego tan vivo, las desgracias que se sucedían unas a otras y la ninguna esperanza de ser socorridos en aquel mismo día, infundieron en los corazones de la guarnición un temor, no pánico, sino fundado y muy fundado de haber de ser víctimas con el vecindario de la cuchilla, del fuego y del furor del obstinado enemigo sitiador. Como el estado de las cosas no admitía ya dilación sino un pronto remedio para economizar la sangre de tantos infelices encerrados dentro unos muros que deberían ser respetados por los pasados, presentes y venideros héroes de los siglos, se convocó inmediatamente la Junta militar; los jefes facultativos a saber los comandantes de los Reales Cuerpos de Artillería e Ingenieros, manifestaron a la Junta el estado de la Plaza y dixeron: Que la brecha de Santa Lucia era ya practicable para entrar una columna de 20 hombres de frente, que no podía defenderse su entrada sino con un solo cañón de a cuatro y aún que descubría muy poca parte de la brecha, que lo demás quedaba indefensa, y que si bien la fusilería podía aprestarse en parage oportuno para impedir la entrada del enemigo por la parte indefensa de la brecha, pero que se hallaba flanqueada por la batería que había construído en la casa o choza del barquero de San Pons, de modo que el fuego de aquélla no dejaría parar a nadie en su posición; que el enemigo había construído una nueva batería que obraba ya en la calle de la Rutlla contra el baluarte de San Francisco de Paula y lienzo de la muralla de la puerta del Carmen, que por ser tan delgada a poco cañoneo vendría abajo; que el descontento de la tropa era general, que no se podía esperar de ella una vigorosa defensa como había hecho en tantas ocasiones que haciendo alarde de su valor intimidó al enemigo y cortó las alas a las Imperiales Aguilas, pues que a más de publicar altamente ser sacrificados por fines siniestros y que no querían se realizase en ellos el último inútil sacrificio de derramar la sangre sin provecho; se agregaba el que aun cuando lo hubiesen querido, exánimes y sin aliento tampoco hubieran podido sostener un medio ataque por falta de fuerzas; y que así la Junta de Guerra resolviese sobre el partido que debía formarse. Tomó la voz uno de los jefes más bien opinados de más valor y dotado de más talentos militares, y dixo que él estaba bien enterado del modo de pensar de la guarnición y de la anarquía que progresivamente se había engendrado y dado ya a conocer en toda su extensión; la tropa de la guarnición, dixo, no quiere capitular por no quedar prisionera de guerra, no puede aguantar más que hasta el anochecer de este día el sitio, por no ser víctimas cruentas del enemigo, y que entre uno y otro extremo no podía menos que es-

perarse una catástrofe de que ni el pueblo ni la guarnición eran acreedores, sino se adoptaban las más prudentes medidas para cortarla; después de varias discusiones se acordó enviar un parlamentario al enemigo con una proposición vaga, que la facilitó el haber el día antes parlamentado con el gobernador del castillo de Condestable, y a pluralidad de votos quedó elegido el teniente coronel D. Narciso Rich, capitán del extinguido primer tercio de Cataluña y primer ayudante de campo del Excmo. Sr. D. Mariano Alvarez, digno gobernador de aquella inmortal Plaza y comandante general de la vanguardia del Ejército de Cataluña, pero como no se halló en su casa ni se pudo averiguar dónde paraba y la cosa urgía se nombró poniéndolo por nota en el Consejo de Guerra, al brigadier de los Reales Ejércitos, D. Blas de Fournás, capitán del Regimiento de Infantería de línea de Borbón, comisionándole para que en nombre del gobernador interino D. Julián de Bolibar y Junta Militar, se presentase como parlamentario a las avanzadas del enemigo, que se hallaban a medio tiro de pistola de las murallas, y dixese al comandante de la guardia que se sirviese pasar al Cuartel General y decir al mariscal Augereaux, jefe del ejército francés, que el gobernador interino había observado que el día antes un parlamentario suyo se había presentado al castillo de Condestable y que ignorando qué pudiese ser su pretensión deseaba saberla. Salió de la ciudad a la una y media de la tarde y se le previno dixese de palabra al comandante de la avanzada la dicha proposición para que éste la trasladase al General en Jefe, pero que si le instase que fuese él mismo en persona lo executase; en efecto así fue, y habiéndolo acompañado en Palau donde residía el General, le hizo su exposición; y habiendo regresado cerca de las tres, dixo: que el mariscal Augereaux había concedido una hora de término al gobernador interino de Gerona para hacer proposiciones, y que pasado sino se había verificado se continuaría el fuego que había cesado durante el parlamento. A consecuencia de cuya contestación la Junta de Guerra llamó a la de Gobierno, y como el objeto de ésta no era capitular, sino ganar tiempo esperando ser socorridos de un día a otro, se acordó volviese el mismo parlamentario D. Blas de Fournás al Cuartel General y dixese de parte del Gobernador y Junta al mariscal Augereaux que sus proposiciones se reducían a acordar entre los dos ejércitos un armisticio por veinte días, por diez o por seis, si más no se pudiese conseguir; salió de la Ciudad con este encargo y en el entretanto se llamaron a la Junta y y concurrieron el Excmo. Sr. Obispo y dignidades de la santa Iglesia, prelados de las religiones, priores, cónsules y prohombres de los colegios y gremios para que todos fuesen sabedores del estado de la Plaza y ocurrencias actuales. Considérese V. qué algarabía, qué bronca, qué bullicio; todo el mundo hablaba y a nadie se oía; cada cual daba su dictamen oponiéndose el uno al otro, los militares que no pensaban hacer falta en sus puestos se baraja-

ban entre los paisanos y entre la gritería de unos y otros se armó un caos que ya nada se podía tratar con acierto; cuando así estaba reunida la ciudad por medio de sus representantes azorados y llenos de furia todos prefiriendo la muerte a la esclavitud que les amenazaba sin haberse nada acordado aún, llegó el parlamentario Fournás con el general Rey: éste que se vió en medio de tanta gente, quedó sorprendido, sin embargo hizo sus cumplidos a la francesa y manifestó el mayor interés por la felicidad de Gerona. Maldito sea él, su felicidad y sus promesas. Los militares trataron, los paisanos hablaron, la Junta de Gobierno propuso, y resultó como ni de que manera una capitulación tal como V. la ha visto en el Suplemento de la Gaceta de esa Corte del sábado 6 del actual que original dexé encerrado en mi escritorio.

A las ocho y media de la mañana del día once entraron los franceses en Gerona y yo salí de ella el 23, persuadido que ya que la suerte no fue propicia para libertar a Gerona, a lo menos hallaría el mayor orden y organización en el Principado, que me proporcionaría volver a mi patria librándola del cautiverio en que gime; pero con dolor he visto el mayor desorden que presagia igual suerte a toda la provincia a la que ha tenido la valiente, leal y desgraciada Gerona. Se gasta una inmensidad de caudal con la manutención de Somatenes, este nombre y el de Migueletes, deberían borrarse perpetuamente y desterrarse de Cataluña; los Somatenes sirven de nada y gastan mucho, no obedecen, no conocen dependencia, hacen el servicio quando quieren, se retiran quando les acomoda, y así es que quando no se necesitan hay un exercito de ellos, y quando pueden privar al enemigo sus incursiones, no hay quien se oponga a sus progresos. Si la cosa no cambia es indubitablemente perdida toda la Cataluña; y se salvará quedando las sienes de sus naturales ceñidas con los laureles de la victoria, si desprendiéndose del amor propio y miras particulares, se hiciese una rigurosa quinta y quedase regimentada la juventud baxo la más estrecha disciplina, sujeta a las leyes penales y castigando con el más severo rigor todo acto de insubordinación y cobardía. Disimulan sus fines siniestros los que por interés propio no les acomoda se haga la quinta, diciendo que los catalanes voluntarios son la mejor tropa pero que de ningún modo quieren ser quintados, ¡qué error!, ¡qué preocupación! Es falso, y muy falso, la experiencia lo ha demostrado; en septiembre del año pasado se dio la orden a todo el Principado para que si hiciese la quinta; si no se hizo, no sé por qué; lo cierto es que el corregimiento de Gerona la hizo con muchísima quietud y tranquilidad; se distribuyeron los quintos a los regimientos de Ultonia, Borbón y 2.º de Barcelona; estos quintos han sido los héroes defensores de la ciudad de Gerona; y si los demás corregimientos hubiesen hecho otro tanto, nos veríamos mucho tiempo hace libres de las cadenas que nos rodean y van estrechándonos diariamente. Esta operación de

la quinta no es difícil, con las facultades y auxilios necesarios me empeñaría yo hacerla en muy poco tiempo y completar muy luego los regimientos de línea que son los únicos que no separándose un tilde del literal de la ordenanza, pueden vencer al enemigo y hacer renacer en la desventurada Cataluña la felicidad que tiempo hace ha perdido, quedándole muy pocas esperanzas de volverla jamás a poseer.

Recibí en esta de Arenys de Munt su apreciable del 24 del último diciembre; he quedado muy agradecido que no haya V. presentado mi memorial a S. M. por los motivos que me indica. No le escribí a V. por el correo que le insinué en el papel que puse dentro el último oficio que esta Junta le ha dirigido, por haber ido en comisión de ella a la Suprema del Principado y después al castillo de Hostalrich.

Cuento V. que la relación de lo que ha acaecido en Gerona, que le he hecho, es exacta y fiel; puédesse haber hecho otra en estilo sublime y no tosco y natural como esta, pero no más cierta y verdadera, de modo que lo que se oponga a lo que yo le digo ya puede V. decir que no es verdad.

Celebraré que V. tome con resignación los males que padece su Patria, asegurándole que en sus señores padres, hermano y demás familia, a mi salida de Gerona, estaban buenos, bien que algo afligidos como es regular y no podría dejar de ser. Mande V. a éste su más afecto amigo y servidor.

### III

Uno de los patriotas que más se distinguieron en Barcelona durante la ocupación francesa fue el P. Raimundo Ferrer del Oratorio de San Felipe Neri.

Este benemérito religioso escribió, entre otras, la obra *Barcelona cautiva o sea diario exacto de lo ocurrido en la misma ciudad mientras la oprimieron los franceses, 1808-1814*, en seis tomos que vieron la luz en Barcelona entre los años 1815 y 1819.

De esta obra, el general D. Blas de Fournas extractó el «Diario del Sitio de Gerona en el año 1809», manuscrito que se conserva en el Archivo Municipal, al final del cual figuran las *Observaciones hechas en Barcelona después de rendida la plaza de Gerona*, que por su interés nos complacemos en reproducir y que demuestran el impacto de pasmo y desconcierto que hubo de causar al enemigo, que no exteriorizó tal victoria.

*Observaciones hechas en Barcelona después de rendida la plaza de Gerona**Barcelona, sábado día 16 de diciembre*

Las gentes que llegan de Mataró y otros puntos de Levante, unánimes confirman que el día 10 capituló Gerona y que el 11 salió la guarnición para Francia. ¡Fatal anuncio!, ¡terrible noticia!, ¡qué ideas tan téticas y ominosas excitan al mismo tiempo! Pero... los franceses se muestran silenciosos y no manifiestan ninguna señal de alegría. ¡Arcano impenetrable! Prevengámonos para todo evento.

*Id., martes día 19*

Anunciase en el diario con grandes caracteres, lo siguiente:

Se sabe por noticias positivas, que la guarnición de Gerona capituló el día 11 del corriente.<sup>1</sup>

Quanto son amargas estas breves líneas, tanto es más inconcebible el frío proceder de nuestros opresores, después de publicada tamaña desgracia para Cataluña. No se oye el cañón de regocijo (que por otras naderías nos atolondraba, y aún por la misma Gerona, quando Duhesme volvió echado de sus muros en 20 de agosto de 1808), ni los franceses, afrancesados o polisones hacen las especiales demostraciones de júbilo que habíamos notado por cosas de menor monta. Este porte, en asunto de tanta entidad, nos tiene perplexos, al paso que la certitud del hecho nos tendría aterrados y rendidos, si pudiesen aterrar o rendir al espíritu catalán todos los contratiempos de la guerra y los reveses de la fortuna.

*Id., miércoles día 20*

Ninguna demostración de placer se nota en nuestros opresores por la cierta caída de Gerona. Esta circunstancia no saben a que atribuir la los políticos.

*Id., jueves día 21*

Prosiguen silenciosos y meditabundos los franceses y afrancesados. Confesamos que no entendemos el misterio; acaso temen un golpe de mano de los españoles contra esta Plaza, porque no puede dudarse del levantamiento en masa que hizo la provincia para salvar a Gerona, fuerzas que aunque en parte se han

<sup>1</sup> No capituló Gerona el día 11 sino el 10, como se ha visto en la relación detallada de la rendición de aquella Plaza que tanto honor hace y hará a las armas españolas. Salió la guarnición el día 11. El retardo tan notable del 10 al 19 en que publicaron los franceses en Barcelona tan interesante noticia, comprueba bien que sus generales no tenían finos confidentes para avisarles con prontitud los movimientos del ejército español ni las operaciones del francés.

retirado ya a sus casas, pero quedan todavía bastantes en pie, que entusiasmadas por tamaña pérdida y sostenidas por las tropas del ejército español, podrían vengar en Barcelona, desprevenida y falta de guarnición, la lamentable pérdida de Gerona. El notarse muy azorados los jefes y militares franceses, acudiendo a sus puntos y reforzando las puertas de la ciudad, da pie a los políticos para sospecharlo y lo confirma el ver la misteriosa indiferencia que por otra parte domina a los opresores de Barcelona, desde la capitulación de Gerona.

*Id., viernes día 22*

Esta noche pasada ha estado la guarnición de esta Plaza sobre las armas; las rondas y patrullas que cruzaban por la ciudad eran muchas, al paso que todo el vecindario estaba durmiendo, bien que con la pesadilla de las consecuencias que puedan seguirse de la pérdida de Gerona.

Esto, que era lo único que podía tener desvelados a los barceloneses, habrá sido también (aunque por diferentes motivos) la causa de la alarma indicada de los franceses.

*Id., domingo día 24*

Estuvo la guarnición de Barcelona sobre las armas toda la noche pasada, ignorándose la causa de tanta precaución.

*Id., lunes día 25*

El diario de hoy trae la proclama que el marqués de Portago dirige a los catalanes desde Vich el 11 del corriente, al tomar el mando del ejército de Cataluña por indisposición del general Blake.

Esta dexación del mando del ejército de Cataluña, que hace el experto y fino militar Blake, por motivo (según dice Portago) de su salud, cabalmente el día antes de rendirse Gerona, hace temer a los políticos las más desastrosas consecuencias para Cataluña, por ser muy difícil hallar un piloto que en tamaños apuros y desecha borrasca, sepa dirigir la nave.

*Id., miércoles día 27*

Se lee en el diario de este día un extracto de la capitulación de Gerona, la que se verificó el 10 y no el 11 del corriente, como lo publicaron los franceses en esta capital. Como se han insertado literales y no por extractos las piezas relativas a la capitulación de aquella tan benemérita como desgraciada Plaza, considero inútil copiar lo que trae el diario en orden a la expresada capitulación. Sólo diré que a pesar de tan inconcusos documentos que confirman la toma de aquella Plaza, no han hecho todavía los franceses salva ni otra demostración de regocijo, como parecía consiguiente a tamaña conquista, aun se nota que no

han hablado más de Gerona desde el día que anunciaron su pérdida, y aun hoy al dar los artículos de su capitulación, no hacen sobre ellos ninguna reflexión, ni les precede ningún pomposo exordio, como acostumbraban en cosa de menos monta.

#### IV

En las *Memorias de la casa Bellosoell de la Torra (Arenys de Munt, años 1666-1838)* publicadas en las Circulares núms. 12 y 13 del Archivo Histórico y Museo Fidel Fita de Arenys de Mar correspondientes a los meses de febrero y mayo de 1962, leemos la siguiente relación de la entrega de la Plaza de Gerona.

##### *Entrega de la Plaza de Gerona*

Dia 10 de març 1814, entrà la tropa espanyola a Gerona, trobant-s'hi encara los francesos, ab tota harmonia, entregant-los luego les claus de les portes. Fou la divisió del general Llauder, fill de Mataró. I lo general francès era Sutchet. Los dos se passejaren per la ciutat i dinaren junts, perquè l'entrada fou entre onze i dotze. Què alegria per aquella ciutat, per haver estat en ella los francesos lo mes de desembre 1809 fins al sobre dit dia, que són part de cinc anys. D'allí eixiren combois de viures, bous, moltons i tocinos per los de Barcelona i Mataró; los més passaren per dita vila. En dit temps los pobres Masots patiren molt; a l'últim de tot se trobaren tenir cerca dos cents miquelets, vulgarment dits brivalla, del partit del comandant Cols, allotjats a casa sua deu dies continus; considereu si havien de patir essent una tropa tan insolenta i uns lladres famosos. En lo decurs de tota la temporada li destruïren enterament tot lo aulet, deixant-lo sens roures ni alzines, li tallaren tots los arbres de sarments, li feren lo pou inservible, li cremaren part de la casa i sens mobles de dins casa, de manera que aun resolgueren tornar se'n a casa, després de tres anys que estigueren ausents tots, no trobaren un llit per jaure, una cadira, ni banca per seure, ni taula per menjar.